

INDICE GENERAL

DE LA VERDADERA RELIGION

(Versión, introducción y notas del P. VICTORINO CAPÁNAGA)

Páginas

INTRODUCCIÓN	3
CAPÍTULO I.—Divergencias religiosas entre los filósofos y el pueblo	69
CAPÍTULO II.—Opinión de Sócrates sobre los dioses	69
CAPÍTULO III.—Cómo la religión cristiana persuadió a los hombres verdades de imposible divulgación, según Platón	71
CAPÍTULO IV.—Menosprecio de la filosofía materialista	77
CAPÍTULO V.—Dónde y cómo ha de buscarse la verdadera religión	79
CAPÍTULO VI.—La verdadera religión está en la fe católica	81
CAPÍTULO VII.—Hay que abrazar la Iglesia católica	85
CAPÍTULO VIII.—Fe y razón. Provecho de las herejías	87
CAPÍTULO IX.—Errores maniqueos sobre los dos principios y las dos almas	89
CAPÍTULO X.—Origen de los errores en materia religiosa	91
CAPÍTULO XI.—Origen de la vida y de la muerte	93
CAPÍTULO XII.—Caída y reparación de todo el hombre	95
CAPÍTULO XIII.—Diferencia de los ángeles	99
CAPÍTULO XIV.—El pecado procede del libre albedrío	99
CAPÍTULO XV.—Cómo el castigo del pecado es estímulo de arrepentimiento	101
CAPÍTULO XVI.—Beneficios de la Encarnación del Verbo	103
CAPÍTULO XVII.—Excelencia de la doctrina religiosa de ambos Testamentos	107
CAPÍTULO XVIII.—Defectibilidad de las criaturas	109
CAPÍTULO XIX.—Son bienes, pero limitados, los que pueden corromperse	111
CAPÍTULO XX.—Origen del vicio del alma	113
CAPÍTULO XXI.—Origen de las ilusiones del alma	117
CAPÍTULO XXII.—Sólo a los impíos disgusta la administración de las cosas temporales	117
CAPÍTULO XXIII.—Toda substancia es buena	121
CAPÍTULO XXIV.—Doble camino para la salvación del hombre ...	123
CAPÍTULO XXV.—A qué autoridad de hombre o de libros ha de darse crédito sobre el culto de Dios	123

¹ La colección de las Obras de San Agustín que se publica en la B. A. C. llevará en el último volumen un copioso índice general de nombres y de ideas.

CAPÍTULO XXVI.—Las seis edades del hombre antiguo y del nuevo	127
CAPÍTULO XXVII.—El proceso evolutivo de los dos hombres en el género humano	129
CAPÍTULO XXVIII.—Normas de la pedagogía doctrinal	131
CAPÍTULO XXIX.—Del segundo medio de la salvación, o sea la razón humana	133
CAPÍTULO XXX.—Las verdades eternas, superiores a nuestra razón	135
CAPÍTULO XXXI.—Dios es la ley suprema de nuestra razón	139
CAPÍTULO XXXII.—Buscando la unidad en los vestigios de los cuerpos	143
CAPÍTULO XXXIII.—Veracidad del testimonio de los sentidos. Origen del error	145
CAPÍTULO XXXIV.—El juicio sobre los fantasmas	147
CAPÍTULO XXXV.—Hay que dedicarse al conocimiento de Dios.	149
CAPÍTULO XXXVI.—El Verbo de Dios es la misma Verdad	151
CAPÍTULO XXXVII.—Origen de la idolatría	153
CAPÍTULO XXXVIII.—Otro género de idolatría al servicio de las tres concupiscencias	155
CAPÍTULO XXXIX.—Por la pista de los vicios, a la primera hermosura	159
CAPÍTULO XL.—De la hermosura sensible y sus deleites y del castigo de los pecadores	161
CAPÍTULO XLI.—La hermosura en el castigo del pecado	165
CAPÍTULO XLII.—El aviso de los placeres carnales	169
CAPÍTULO XLIII.—La potestad de juzgar que tiene el hombre ...	171
CAPÍTULO XLIV.—La imagen de Dios es el Hijo, a cuya semejanza fueron creadas algunas cosas	173
CAPÍTULO XLV.—Por la escala de los deleites, a Dios. La soberbia	175
CAPÍTULO XLVI.—Invencible es quien ama a Dios de todo corazón	177
CAPÍTULO XLVII.—Cuán invencibles nos hace el amor al prójimo	181
CAPÍTULO XLVIII.—La perfecta justicia	185
CAPÍTULO XLIX.—De la curiosidad a la contemplación de la verdad	187
CAPÍTULO L.—Reglas para la interpretación de la divina Escritura	191
CAPÍTULO LI.—El estudio de las divinas letras como medicina de nuestra curiosidad	193
CAPÍTULO LII.—Cómo la curiosidad y otros vicios estimulan a la virtud	195
CAPÍTULO LIII.—Diversos fines de los sabios e ignorantes	197
CAPÍTULO LIV.—Relación entre los castigos y culpas de los condenados	199
CAPÍTULO LV.—Epílogo y exhortación a la religión verdadera ...	201
Notas complementarias	210
Apéndice	227
Bibliografía	232

DE LAS COSTUMBRES DE LA IGLESIA CATOLICA

(Versión, introducción y notas del P. TRÓBELLO PRIETO)

INTRODUCCIÓN	237
--------------------	-----

LIBRO I

DE LAS COSTUMBRES DE LA IGLESIA CATÓLICA

CAPÍTULO I.—Es necesario poner al descubierto los artificios de los maniqueos. Dos artificios que principalmente utilizan para seducción de los ignorantes	261
CAPÍTULO II.—Se apoya primero en la razón que en la autoridad, por condescendencia con el vicioso método de los maniqueos	263
CAPÍTULO III.—Felicidad del que goza del sumo bien del hombre. Condiciones de este bien: 1.ª Que sea lo mejor que existe. 2.ª Que no se le pueda despojar a nadie contra su voluntad	265
CAPÍTULO IV.—Qué es el hombre	267
CAPÍTULO V.—El sumo bien del hombre es el que a la vez lo es del cuerpo y del alma	269
CAPÍTULO VI.—La virtud hace al alma perfecta. El alma adquiere la virtud siguiendo a Dios. Seguir a Dios y conseguirlo es la vida feliz	271
CAPÍTULO VII.—Es por la autoridad de las Escrituras que hay que buscar a Dios. La razón y los principales misterios de la economía divina en lo que se refiere a nuestra salud. Compendio de la fe	273
CAPÍTULO VIII.—Dios es el sumo bien, al que debemos dirigirnos con todas las fuerzas del amor	277
CAPÍTULO IX.—Armonía entre el Antiguo y Nuevo Testamento en orden al precepto del amor de Dios	277
CAPÍTULO X.—Dios según la enseñanza de la Iglesia. Los dos dioses de los maniqueos	281
CAPÍTULO XI.—Sólo se debe amar a Dios. El es el sumo bien del hombre. Nada más excelente que Dios. Nadie le pierde contra su voluntad. Dos condiciones del sumo bien	285
CAPÍTULO XII.—Es el amor el que nos une y somete a Dios ...	287
CAPÍTULO XIII.—Es Jesucristo y su Espíritu quienes nos unen inseparablemente a Dios	289
CAPÍTULO XIV.—Es el amor quien nos une al sumo bien, que es la Trinidad	291
CAPÍTULO XV.—Definición cristiana de las cuatro virtudes cardinales	293
CAPÍTULO XVI.—Armonía del Antiguo y del Nuevo Testamento.	295
CAPÍTULO XVII.—Apóstrofes que dirige a los maniqueos para que reconozcan su error y se conviertan	299

CAPÍTULO XVIII.—Sólo en la Iglesia católica se halla la perfección de la verdad en la armonía de ambos Testamentos ...	303
CAPÍTULO XIX.—Descripción de la templanza según las santas Escrituras	305
CAPÍTULO XX.—Sólo Dios debe ser amado; y lo que no es El, es decir, todo lo sensible, se debe despreciar	307
CAPÍTULO XXI.—Las sagradas letras condenan la gloria humana y la curiosidad	309
CAPÍTULO XXII.—El amor de Dios produce la fortaleza	311
CAPÍTULO XXIII.—Consejos y ejemplos de fortaleza sacados de las santas Escrituras	313
CAPÍTULO XXIV.—De la justicia y de la prudencia	317
CAPÍTULO XXV.—De los deberes de estas cuatro virtudes en lo que se refiere al amor de Dios, cuyo premio es la vida eterna y el conocimiento de la verdad	319
CAPÍTULO XXVI.—El amor de sí mismo y del prójimo	321
CAPÍTULO XXVII.—Del amor del prójimo en cuanto al cuerpo	323
CAPÍTULO XXVIII.—Del amor del prójimo en cuanto al alma ...	327
CAPÍTULO XXIX.—La autoridad de las santas Escrituras	331
CAPÍTULO XXX.—Sublime apóstrofe a la Iglesia, maestra de toda sabiduría. Doctrina de la Iglesia católica	333
CAPÍTULO XXXI.—Oposición entre la continencia de los maniqueos y la vida de los anacoretas y cenobitas	339
CAPÍTULO XXXII.—Elogio de los clérigos	343
CAPÍTULO XXXIII.—Otras comunidades de religiosos y de religiosas que viven en las ciudades. Ayunos de tres días	345
CAPÍTULO XXXIV.—Las costumbres de los malos cristianos no son razón para censurar a la Iglesia. Los adoradores de las pinturas y de los sepulcros	349
CAPÍTULO XXXV.—El Apóstol concede a los cristianos el derecho al matrimonio y a los bienes de la tierra	353

LIBRO II

DE LAS COSTUMBRES DE LOS MANIQUEOS

CAPÍTULO I.—El sumo bien es por esencia el ser en sumo grado.	359
CAPÍTULO II.—Qué es el mal. El mal, dicen con mucha razón los maniqueos, es lo que es contrario a la naturaleza; pero esta definición destruye su herejía	361
CAPÍTULO III.—La definición del mal como algo nocivo es también destructiva de la secta maniquea	363
CAPÍTULO IV.—Diferencia entre el bien por esencia y el bien por participación	365
CAPÍTULO V.—La definición del mal como una corrupción es destructiva de la secta maniquea	367
CAPÍTULO VI.—Qué es la corrupción y qué es lo que puede estar sujeto a ella	367
CAPÍTULO VII.—La bondad divina no permite la corrupción de alguna cosa hasta el no ser. Diferencia entre el crear y el ordenar	369

	Páginas
CAPÍTULO VIII.—El mal no es una substancia, sino un desorden contrario a la substancia	371
CAPÍTULO IX.—Inconsistencia de las fábulas de los maniqueos acerca de los bienes y de los males	377
CAPÍTULO X.—Los tres sellos de moralidad falsamente imaginados por los maniqueos	381
CAPÍTULO XI.—El sello de la boca en los maniqueos es un conjunto de blasfemias contra Dios	383
CAPÍTULO XII.—Los maniqueos no hallan salida o subterfugio alguno	389
CAPÍTULO XIII.—Para emitir un juicio acerca de la abstinencia maniquea hay que tener en cuenta no tanto lo que se hace cuanto la intención con que se hace	391
CAPÍTULO XIV.—Tres causas hacen laudable la abstinencia de ciertos manjares	395
CAPÍTULO XV.—Por qué prohíben los maniqueos comer carne.	401
CAPÍTULO XVI.—Revelación de los más monstruosos misterios maniqueos	405
CAPÍTULO XVII.—Cuál es el sello de las manos en la secta maniquea	421
CAPÍTULO XVIII.—El sello del seno. Infames misterios de los maniqueos	433
CAPÍTULO XIX.—Los crímenes de los maniqueos	437
CAPÍTULO XX.—Los crímenes de los maniqueos descubiertos también en Roma	443
Notas complementarias	448
Bibliografía	451

ENQUIRIDION

(Versión, introducción y notas del P. ANDRÉS CENTENO)

INTRODUCCIÓN	455
CAPÍTULO I.—Desea para Lorenzo el don de la verdadera sabiduría	463
CAPÍTULO II.—La sabiduría del hombre es la piedad	463
CAPÍTULO III.—Dios debe ser adorado por la fe, por la esperanza y por la caridad	465
CAPÍTULO IV.—Soluciones de Agustín a las preguntas formuladas por Lorenzo	465
CAPÍTULO V.—Respuesta a la tercera y cuarta pregunta	467
CAPÍTULO VI.—Materia que comprenderá este manual	469
CAPÍTULO VII.—El Símbolo y la Oración dominical incluyen la fe, esperanza y caridad	469
CAPÍTULO VIII.—Explicación general de la fe, esperanza y caridad y de su mutua conexión	471
CAPÍTULO IX.—Lo que se debe creer según el orden del Símbolo. Es innecesaria la curiosa investigación de los fenómenos naturales. Bástele al cristiano creer que todas las cosas han sido creadas por la bondad infinita de la Trinidad y que son buenas	473

CAPÍTULO X.—Del origen del mal, contra los maniqueos	475
CAPÍTULO XI.—Por qué Dios permite el mal. El mal no es otra cosa que privación del bien	475
CAPÍTULO XII.—Todas las criaturas son buenas, pero no sumamente buenas, y, por tanto, corruptibles	477
CAPÍTULO XIII.—Ningún mal existiría sin el bien	479
CAPÍTULO XIV.—El bien y el mal, aunque son cosas contrarias, pueden existir al mismo tiempo en una misma cosa. El mal procede del bien	481
CAPÍTULO XV.—Explicación del texto de San Mateo	483
CAPÍTULO XVI.—Si constituye la felicidad el conocer las causas naturales	483
CAPÍTULO XVII.—¿Qué es el error? No todo error es perjudicial. Feliz error de San Agustín en una encrucijada	485
CAPÍTULO XVIII.—Toda mentira es pecado, pero unas más graves que otras. No miente quien por ignorancia dice algo falso, sino más bien el que dice algo verdadero que cree ser falso	487
CAPÍTULO XIX.—Unos errores son más perjudiciales que otros, pero siempre son un mal	491
CAPÍTULO XX.—No todo error es pecado. Refutación de los académicos	493
CAPÍTULO XXI.—El error no siempre es pecado, pero es siempre un mal	495
CAPÍTULO XXII.—Toda mentira es pecado	497
CAPÍTULO XXIII.—Las cosas buenas son efecto de la bondad de Dios; las malas, de la deficiencia de la voluntad del hombre o del ángel	499
CAPÍTULO XXIV.—Las causas secundarias de los males son la ignorancia y la concupiscencia	499
CAPÍTULO XXV.—Penas impuestas al pecado	501
CAPÍTULO XXVI.—La pena del pecado de Adán se transmite a toda su descendencia. Contra los pelagianos	501
CAPÍTULO XXVII.—Estado del hombre después del pecado de Adán. Su reparación es obra de la exclusiva misericordia de Dios	503
CAPÍTULO XXVIII.—Arrojados al abismo los ángeles desertores, los demás son confirmados en la bienaventuranza	505
CAPÍTULO XXIX.—Los hombres redimidos pasan a ocupar el lugar de los ángeles rebeldes	505
CAPÍTULO XXX.—La reparación del hombre no es debida a sus méritos o al libre albedrío, sino a la gracia	507
CAPÍTULO XXXI.—La fe y las buenas obras son don de Dios ...	509
CAPÍTULO XXXII.—La buena voluntad proviene de Dios	509
CAPÍTULO XXXIII.—Todos los hombres, que nacieron hijos de ira, necesitan del mediador Cristo. En qué consiste la ira de Dios	513
CAPÍTULO XXXIV.—Cristo, mediador por la inefable encarnación del Verbo, nacido de María. Contra los apolinaristas	515
CAPÍTULO XXXV.—Cristo es a la vez Dios y hombre. Contra el error de Leporio, que después aceptaron los nestorianos ...	515

CAPÍTULO XXXVI.—La gracia se hace más estimable al ser elevado Cristo hombre a la dignidad de Hijo de Dios sin ningún mérito suyo	517
CAPÍTULO XXXVII.—El nacimiento de Cristo, por ser obra del Espíritu Santo, pone de manifiesto la gracia	519
CAPÍTULO XXXVIII.—Cristo nació del Espíritu Santo no como padre, pero sí de María como madre	521
CAPÍTULO XXXIX.—No todo lo que nace de alguno se ha de llamar hijo suyo	523
CAPÍTULO XL.—El modo de nacer Cristo del Espíritu Santo da a conocer la gracia de la unión hipostática	523
CAPÍTULO XLI.—Cristo, libre de todo pecado, fué hecho pecado.	525
CAPÍTULO XLII.—El bautismo es dado para que muramos y renazcamos	527
CAPÍTULO XLIII.—Todos mueren al pecado en el bautismo, tanto los párvulos como los adultos	527
CAPÍTULO XLIV.—Figura por la cual se toma un número por otro	527
CAPÍTULO XLV.—En el primer pecado del hombre hay muchas especies de pecado	529
CAPÍTULO XLVI.—Es probable que los hijos no estén sujetos sólo a los pecados de los primeros padres	531
CAPÍTULO XLVII.—No se ha de fijar temerariamente hasta qué generación se propagan los pecados de los padres en los hijos	533
CAPÍTULO XLVIII.—El pecado original no es borrado sino por Cristo	533
CAPÍTULO XLIX.—El bautismo de Juan no causaba la regeneración. Por qué Cristo quiso ser bautizado por Juan	535
CAPÍTULO L.—Cristo borró no sólo el pecado original, sino también todos los personales	537
CAPÍTULO LI.—Nadie se libra de la condenación de Adán si no renaciere en Cristo	537
CAPÍTULO LII.—El bautismo es imagen de la muerte y resurrección de Cristo, tanto en los párvulos como en los adultos.	537
CAPÍTULO LIII.—La cruz, la sepultura, la resurrección de Cristo, son imágenes de la vida cristiana	541
CAPÍTULO LIV.—El juicio final se refiere a las cosas que han de realizarse al fin del mundo	541
CAPÍTULO LV.—De dos modos puede entenderse el juzgar a los vivos y a los muertos	543
CAPÍTULO LVI.—Rectamente se habla, en cuanto al orden, en el Símbolo del Espíritu Santo y de la Iglesia. La Iglesia celeste ayuda a la terrena	543
CAPÍTULO LVII.—Estabilidad de la Iglesia celeste	547
CAPÍTULO LVIII.—Categorías de los ángeles. Es incierto que las estrellas sean ángeles	547
CAPÍTULO LIX.—Difícilmente pueden explicarse de qué naturaleza eran los cuerpos de los ángeles bajo los cuales se aparecieron a los hombres	549

CAPÍTULO LX.—Es más útil distinguir las artes de Satanás, que se transfigura como ángel de luz	549
CAPÍTULO LXI.—La Iglesia entre los ángeles y entre los hombres. Cristo no murió por los ángeles. Cómo afecta a los ángeles la redención de los hombres	551
CAPÍTULO LXII.—Cómo son restauradas y pacificadas todas las cosas en Cristo	553
CAPÍTULO LXIII.—De qué modo la paz del reino celeste sobrepuja a todo entendimiento	553
CAPÍTULO LXIV.—La remisión de los pecados está expresada en el Símbolo. Los santos pueden vivir sin crimen, pero no sin pecado	555
CAPÍTULO LXV.—Cualquier crimen puede ser perdonado en la Iglesia por medio de la penitencia. Fuera de la Iglesia no hay remisión de pecados	557
CAPÍTULO LXVI.—La remisión de los pecados tiene por fin prevenir el juicio futuro	557
CAPÍTULO LXVII.—Refutación de aquellos que creían que todos los fieles, por más ímplemente que hubieran vivido, se habían de salvar a través del fuego	559
CAPÍTULO LXVIII.—Interpretación del texto del Apóstol «de los que se han de salvar a través del fuego». El fuego purificador de esta vida	561
CAPÍTULO LXIX.—El fuego purificador después de esta vida ...	563
CAPÍTULO LXX.—Los crímenes no se perdonan por las limosnas si no se cambia de vida	565
CAPÍTULO LXXI.—Los pecados leves se pueden expiar por la Oración dominical	565
CAPÍTULO LXXII.—Muchas son las clases de limosnas	567
CAPÍTULO LXXIII.—El más importante género de limosna es perdonar a los enemigos	567
CAPÍTULO LXXIV.—Dios no perdona los pecados a aquellos que no perdonan	569
CAPÍTULO LXXV.—La limosna no purifica a los malvados y a los infieles si no se enmiendan	571
CAPÍTULO LXXVI.—La limosna más excelente es compadecerse el pecador de su alma y vivir rectamente	573
CAPÍTULO LXXVII.—Para que aprovechen las limosnas es preciso abandonar la iniquidad	575
CAPÍTULO LXXVIII.—Hay ciertos pecados que a juicio humano no lo serían	575
CAPÍTULO LXXIX.—Pecados que parecen leves son a veces gravísimos	579
CAPÍTULO LXXX.—Pecados horrendos que por la costumbre parecen leves	579
CAPÍTULO LXXXI.—Dos son las causas del pecado: la ignorancia y la flaqueza, las cuales nadie puede vencer si no es ayudado del cielo	581
CAPÍTULO LXXXII.—La penitencia es don de Dios	583

	Páginas
CAPÍTULO LXXXIII.—El pecado contra el Espíritu Santo	583
CAPÍTULO LXXXIV.—De la resurrección de la carne	583
CAPÍTULO LXXXV.—¿Resucitarán los fetos abortivos?	585
CAPÍTULO LXXXVI.—Tiempo en que empieza a vivir el feto en el seno materno	585
CAPÍTULO LXXXVII.—De qué modo resucitarán los fetos monstruosos	587
CAPÍTULO LXXXVIII.—Restitución de la carne de cualquier modo que hubiere perecido	587
CAPÍTULO LXXXIX.—Las cosas superfluas cómo volverán al cuerpo	589
CAPÍTULO XC.—En cuanto a la estatura y figura del cuerpo, nada habrá que sea indecoroso	589
CAPÍTULO XCI.—Los cuerpos de los buenos resucitarán en cuanto a la substancia de la carne, pero sin ningún defecto ...	591
CAPÍTULO XCII.—Estado en que resucitarán los cuerpos de los condenados	593
CAPÍTULO XCIII.—¿Qué condenados sufrirán el castigo más benigno?	593
CAPÍTULO XCIV.—En la vida eterna, los santos conocerán más cumplidamente los bienes que les proporcionó la gracia ...	595
CAPÍTULO XCV.—Entonces serán revelados los ocultos juicios de Dios en la predestinación de los hombres. Voluntad efficacísima de Dios	595
CAPÍTULO XCVI.—Dios obra bien aun permitiendo que se obre mal	597
CAPÍTULO XCVII.—¿Puede la voluntad del hombre ser un obstáculo para la voluntad de Dios cuando quiere salvar?	597
CAPÍTULO XCVIII.—Dios, aunque puede convertir a los que quiere, sin embargo, no obra injustamente convirtiendo a unos y a otros no	599
CAPÍTULO XCIX.—Así como Dios por infinita bondad se compadece, así también con ninguna injusticia endurece. Origen de la rebelión contra Dios	601
CAPÍTULO C.—Nada sucede fuera de la voluntad de Dios, aun cuando vaya contra su voluntad	605
CAPÍTULO CI.—La buena voluntad de Dios siempre se cumple por las buenas voluntades de los hombres igualmente que por las malas	605
CAPÍTULO CII.—La voluntad de Dios es siempre invicta y nunca mala, ya se compadezca, ya endurezca	607
CAPÍTULO CIII.—Discútese el pasaje de San Pablo (1 Tim. 2, 4) «Dios quiere que todos los hombres sean salvos»	609
CAPÍTULO CIV.—Voluntad de Dios sobre Adán al preverle pecador	611
CAPÍTULO CV.—La voluntad del hombre, respecto al bien y al mal, es libre de distinto modo en el primero y en el último estado	613
CAPÍTULO CVI.—La gracia de Dios es necesaria tanto en el primero como en el segundo estado	613

CAPÍTULO CVII.—La vida eterna es salario y, sin embargo, es gracia. Cumplimiento de la voluntad de Dios en el hombre pecador	615
CAPÍTULO CVIII.—Nuestra salud viene de Dios, de tal modo que ni aun por Cristo seríamos libertados si no fuera Dios	617
CAPÍTULO CLX.—Mansión de las almas antes de la resurrección.	617
CAPÍTULO CX.—Hasta qué punto y a quiénes aprovechan el sacrificio del altar y las limosnas que se hacen por los difuntos	619
CAPÍTULO CXX.—Después del juicio existirán dos ciudades, la una en eterna bienaventuranza, la otra en eterna miseria.	621
CAPÍTULO CXII.—El castigo de los condenados ha de ser eterno.	621
CAPÍTULO CXIII.—La muerte de los impíos, del mismo modo que la vida de los santos, será eterna	623
CAPÍTULO CXIV.—Después de haber expuesto la fe, trata de la esperanza; en la Oración dominical se contienen las cosas que se han de esperar	625
CAPÍTULO CXV.—Siete son las peticiones de la Oración dominical, según San Mateo	625
CAPÍTULO CXVI.—En San Lucas sólo se contienen cinco peticiones; es concordado con San Mateo	627
CAPÍTULO CXVII.—La caridad debe hallarse al lado de la fe y la esperanza	629
CAPÍTULO CXVIII.—Los cuatro estados o edades del hombre son: antes de la ley, en la ley, en la gracia y en la paz perfecta.	629
CAPÍTULO CXIX.—La regeneración borra todos los pecados en cualquiera edad. La servidumbre de la ley es desconocida para muchos	631
CAPÍTULO CXX.—Los bautizados que mueren antes del uso de la razón no perecen	633
CAPÍTULO CXXI.—La caridad es el fin de todos los preceptos.	633
CAPÍTULO CXXII.—Conclusión del libro	635
Notas complementarias	636

DE LA UNIDAD DE LA IGLESIA

(Versión, introducción y notas del P. SANTOS SANTAMARTA)

INTRODUCCIÓN	643
CAPÍTULO I.—Ocasión y motivo del libro	649
CAPÍTULO II.—La cuestión debatida entre católicos y donatistas es ésta: dónde está la Iglesia; de dónde viene el nombre de católico	651
CAPÍTULO III.—[Escuchemos lo que dice el Señor y demos de mano a nuestras mutuas acusaciones]	657
CAPÍTULO IV.—Se encuentran fuera de la Iglesia los que no están conformes con el testimonio de Cristo sobre la cabeza, que es El mismo, o sobre su cuerpo, que es la Iglesia	661

CAPÍTULO V.—La sagrada Escritura ha sido de tal modo ordenada por el Espíritu Santo, que parezcan en ella unas cosas claras y obscuras otras. No se debe aducir en la disputa lo que puede favorecer a ambas partes	663
CAPÍTULO VI.—Demuestra la Iglesia católica por la Escritura, y primeramente por la Ley	669
CAPÍTULO VII.—Demostración de la verdadera Iglesia por los Profetas	673
CAPÍTULO VIII.—Testimonios de los Salmos	683
CAPÍTULO IX.—Cómo han tratado los donatistas de eludir estas Escrituras	687
CAPÍTULO X.—La Jerusalén principio de la Iglesia no es la Jerusalén (celestial e) invisible, sino la (material y) visible.	693
CAPÍTULO XI.—Testimonios de los Hechos de los Apóstoles ...	695
CAPÍTULO XII.—[Anatema contra los que no reconocen a la Iglesia que demuestran los sagrados libros]	709
CAPÍTULO XIII.—[Se refutan los principales argumentos que en su favor alegan los donatistas]	711
CAPÍTULO XIV.—En la Iglesia (verdadera) existen malos mezclados con los buenos	717
CAPÍTULO XV.—Refuta otros argumentos de los donatistas	721
CAPÍTULO XVI.—Continúa la refutación de otros delirios de los donatistas	727
CAPÍTULO XVII.—[Realmente carecen del más leve fundamento en que apoyarse]	733
CAPÍTULO XVIII.—[Practican ellos lo que vituperan en los católicos]	737
CAPÍTULO XIX.—[No acuden a los prodigios o al testimonio de los hombres para convencernos de sus doctrinas, sino al testimonio de Dios, esto es, a los sagrados libros]	745
CAPÍTULO XX.—[No tienen motivo alguno para quejarse de las medidas adoptadas contra ellos]	755
CAPÍTULO XXI.—[Cómo les recibirá la Iglesia en su seno si corrigen su aberración]	761
CAPÍTULO XXII.—[Prosigue la misma materia]	767

DE LA FE EN LO QUE NO SE VE

(Versión e introducción del P. HERMINIO RODRÍGUEZ)

INTRODUCCIÓN	791
CAPÍTULO I.—En la vida social también se creen muchas cosas sin ser vistas. La buena voluntad del amigo no se ve, pero se cree en ella. Sin alguna fe, ni siquiera podemos tener certeza del afecto del amigo probado	795
CAPÍTULO II.—Si de la sociedad humana desaparece la fe, vendrá una confusión espantosa	799
CAPÍTULO III.—Motivos para creer. Cumplimiento de las profecías relativas a la Iglesia	801

CAPÍTULO IV.—Lo que ahora vemos cumplido, debe movernos a creer lo que no vimos	807
CAPÍTULO V.—La visión del presente es motivo de la fe en el pasado y en el porvenir	811
CAPÍTULO VI.—Los libros de los judíos prueban nuestra fe. Por qué no ha sido exterminada la secta de los judíos	813
CAPÍTULO VII.—Maravillosa conversión del mundo a la fe de Cristo	815
CAPÍTULO VIII.—Exhortación a permanecer constantes en la fe.	817

DE LA UTILIDAD DE CREER

(Versión e introducción de un padre agustino)

INTRODUCCIÓN	821
CAPÍTULO I.—Razón de este libro a Honorato	829
CAPÍTULO II.—Los maniqueos atacan el Antiguo Testamento cuando los que les escuchan son ignorantes	833
CAPÍTULO III.—Cuatro puntos de vista según los cuales se puede considerar el Antiguo Testamento	835
CAPÍTULO IV.—Triple error en que pueden caer los lectores ...	845
CAPÍTULO V.—Tres clases diferentes de escritos	847
CAPÍTULO VI.—No son admisibles las interpretaciones que de las Escrituras dan sus enemigos	851
CAPÍTULO VII.—Se debe buscar la verdadera religión	855
CAPÍTULO VIII.—El camino hacia la religión católica seguido por Agustín	863
CAPÍTULO IX.—La Iglesia católica exige a los que vienen a ella fe; los herejes prometen razón	865
CAPÍTULO X.—No constituye deshonra ninguna el creer en la religión	869
CAPÍTULO XI.—Los que creen están libres de la temeridad de los que opinan	873
CAPÍTULO XII.—La fe es, las más de las veces, necesaria para la vida social	877
CAPÍTULO XIII.—El necio no puede buscar al sabio si no cree que pueda existir	881
CAPÍTULO XIV.—La negación de toda creencia implica la negación de la religión misma	883
CAPÍTULO XV.—La Sabiduría de Dios encarnada es el mejor camino para hallar la religión	889
CAPÍTULO XVI.—La autoridad instituida por Dios, que nos impele a creer, está robustecida por los milagros y por la multitud de los que la atacan	891
CAPÍTULO XVII.—La utilidad de inculcar a los pueblos las buenas costumbres por medio de la autoridad	895
CAPÍTULO XVIII.—Exhortación final	897